Revista científica Sociedad & Tecnología

ISSN: 2773-7349

Fecha de presentación: 18/09/2026 Fecha de aceptación: 01/10/2026 Fecha de publicación: 01/11/2026

Daniel Xavier Calva-Nagua[1]
E-mail: dx.calvan@uea.edu.ec
Orcid: https://orcid.org/0000-0002-4973-3358

Andrés Santiago Galarza-Schoenfeld[2]
E-mail: andres.galarza@uleam.edu.ec
Orcid: https://orcid.org/0000-0002-3093-7991

Mercy Amparo Jiron-Abad[1]
E-mail: ma.jirona@uea.edu.ec
Orcid: https://orcid.org/0009-0002-0189-5734

Verónica Lucia Neira-Ruiz[1]
E-mail: vl.neirar@uea.edu.ec
Orcid: https://orcid.org/0000-0002-3407-6893

Isaac Sebastián Álvarez-García[1]
E-mail: is.alvarezg@uea.edu.ec
Orcid: https://orcid.org/0009-0008-1123-890X

[1]Universidad Estatal Amazónica, Pastaza, Ecuador.
[2]Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador.

Cita sugerida (APA, séptima edición).

Calva-Nagua, D. X., Galarza-Schoenfeld, A. S., Jiron-Abad, M. A., Neira-Ruiz, V. N., & Álvarez-García, I. S. (2026). Pensamiento antropológico ecuatoriano: precursores, subdisciplinas investigadas y estudios de la identidad. *Revista Sociedad & Tecnología*, 9(S3), 1714-1729, DOI: https://doi.org/10.51247/st.v9i3.779

==== o ====

Pensamiento antropológico ecuatoriano: precursores, subdisciplinas investigadas y estudios de la identidad.

RESUMEN

Este trabajo analiza la evolución del pensamiento antropológico ecuatoriano con el fin de comprender la diversidad geoecológica, étnica, regional y política que moldeó la conformación del Estado-Nación. Para ello, se aplicó una metodología cualitativa, documental y diacrónica orientada a la revisión crítica e historiográfica de autores clave. Se examinaron las contribuciones de precursores ilustrados, románticos, positivistas, indigenistas y difusionistas, así como el desarrollo de subdisciplinas como la etnohistoria, la antropología urbana y la arqueología, junto con estudios sobre cosmovisión simbólica e identidad. Entre los resultados principales, se constató que la antropología ecuatoriana se articuló inicialmente a través de científicos extranjeros e intelectuales no profesionales. El análisis evidencia un tránsito progresivo desde discursos fundacionales de identidad en el siglo XIX hacia marcos procesuales, de arqueología social y dinámicas urbanas, identificando además importantes vacíos en la investigación del patrimonio inmaterial —como lenguas ancestrales y vestimentas precolombinas— y una inestable e insuficiente oferta académica universitaria en el país. Como adelanto de conclusiones, se sostiene que el pensamiento antropológico en Ecuador ha ido superando viejos paradigmas deterministas y explicaciones históricas imprecisas. En consecuencia, resulta urgente fortalecer la institucionalización de la educación superior estatal en ciencias sociohumanas y fomentar peritajes socioculturales que permitan salvaguardar la memoria colectiva y el patrimonio frente a la globalización y la huaquería.

Palabras clave: Pensamiento antropológico, Identidad cultural, Arqueología ecuatoriana, Precursores, Etnohistoria.

==== o ====

Ecuadorian anthropological thought: precursors, subdisciplines investigated and identity studies

ABSTRACT

This study analyzes the evolution of Ecuadorian anthropological thought to understand the geo-ecological, ethnic, regional, and political diversity that shaped the formation of the Nation-State. A qualitative, documentary, and diachronic methodology was applied, focusing on a critical and historiographical review of key authors. The contributions of Enlightenment, Romantic, Positivist, Indigenist, and Diffusionist precursors were examined, alongside the development of subdisciplines such as ethnohistory, urban anthropology, and archaeology, as well as studies on symbolic worldview and identity. Key results indicate that Ecuadorian anthropology was initially structured through foreign scholars and non-professional local intellectuals. The findings demonstrate a gradual shift from 19th-century identity-building efforts toward processual frameworks, social archaeology, and urban dynamics, while highlighting significant gaps in intangible heritage research—such as ancestral languages and pre-Columbian textiles—and a historically unstable and insufficient academic offering in higher education. As a preliminary conclusion, the trajectory of anthropological thought in Ecuador shows a steady departure from outdated deterministic paradigms and historical inaccuracies. Therefore, strengthening specialized public university programs and promoting comprehensive sociocultural expertise are essential steps to safeguard cultural memory and heritage against globalization and looting.

Keywords: Anthropological thought, Cultural identity, Ecuadorian archaeology, Precursors, Ethnohistory.

==== o ====

Pensamento antropológico equatoriano: precursores, subdisciplinas investigadas e estudos de identidade

RESUMO

Este artigo analisa a evolução do pensamento antropológico equatoriano de forma a compreender a diversidade geoecológica, étnica, regional e política que moldou a formação do Estado-nação. Para tal, aplicou-se uma metodologia qualitativa, documental e diacrónica, com enfoque na revisão crítica e historiográfica de autores-chave. Foram examinadas as contribuições dos precursores do Iluminismo, do Romantismo, do Positivismo, do Indigenismo e do Difusionismo, bem como o desenvolvimento de subdisciplinas como a etno-história, a antropologia urbana e a arqueologia, juntamente com estudos sobre a mundividência simbólica e a identidade. Entre as principais descobertas, observou-se que a antropologia equatoriana foi inicialmente articulada por cientistas estrangeiros e intelectuais não profissionais. A análise revela uma mudança progressiva dos discursos fundacionais da identidade no século XIX para as estruturas processuais, a arqueologia social e as dinâmicas urbanas. O estudo identifica ainda lacunas significativas na investigação sobre o património imaterial — como as línguas ancestrais e o vestuário pré-colombiano — e uma oferta académica instável e insuficiente nas universidades do país. Como conclusão preliminar, defende-se que o pensamento antropológico no Equador tem ultrapassado os antigos paradigmas deterministas e as explicações históricas imprecisas. Consequentemente, torna-se urgente reforçar a institucionalização do ensino superior público nas ciências sociais e humanas e promover a expertise sociocultural que permita a salvaguarda da memória coletiva e do património face à globalização e à pilhagem.

Palavras-chave: Pensamento antropológico, Identidade cultural, Arqueologia equatoriana, Precursores, Etno-história.

==== o ====

INTRODUCCIÓN

Intentar dar respuestas sobre la identidad cultural e historia de los pueblos puede ser una tarea difícil, sobre todo cuando no hay un número suficiente de investigaciones sobre este tema o sus resultados se contradicen entre sí; sin embargo, ciertos autores que hoy podemos considerar precursores del pensamiento antropológico ecuatoriano pueden ayudarnos a entender las temáticas de identidad y diversidad en los habitantes de este país. La antropología, al ser una ciencia muy amplia, cuenta con varias subdisciplinas que nos permiten adentrarnos más en el campo investigativo. El objetivo es analizar el pensamiento antropológico ecuatoriano, con el fin de entender la diversidad espacial (geoecológica), étnica, regional y política que forjó el Estado-Nación de la República del Ecuador. No es raro escuchar a muchos que la historia nacional es algo compleja, y es posible que lo sea; no podemos olvidar que entre los primeros historiadores se encuentra el padre Juan de Velasco, de quien se han servido varios escritores para completar sus fuentes bibliográficas. Si partimos de las investigaciones de J. Velasco nos daremos cuenta de que este autor no hizo un amplio trabajo de campo, ya que se limitó a extraer información de fuentes secundarias, y no de fuentes primarias, como lo hizo posteriormente el padre Federico González Suárez o el arqueólogo Jacinto Jijón y Caamaño.

La historia ecuatoriana ha sufrido muchas manipulaciones, sin dejar de lado que todo esto tal vez se deba a los más de 100 años de disputas territoriales con el Perú, al punto de que se defendía la tesis de la existencia de un "Reino de Quito", el cual no existió como tal; este sinfín de problemas tal vez sea la causa por la que, en nuestro país, aún se mantengan problemas relacionados con la periodización histórica. Las guerras civiles en el siglo XIX y comienzos del siglo XX tampoco contribuyeron a las investigaciones que se requerían. Los primeros investigadores que realizaron estudios antropológicos en Ecuador fueron extranjeros y, en el caso de los ecuatorianos, no siempre fueron antropólogos de profesión. Con todo lo ya dicho, son escasas las universidades ecuatorianas que ofertan carreras de antropología o afines, como historia pura o arqueología, a diferencia de lo que ocurre en países vecinos como Perú o Colombia. Cabe recalcar un asunto: ¿Por qué el Perú afianza vehementemente sus tesis históricas? El vecino del sur es, sin duda alguna, el mejor ejemplo de lo que referimos, pues allá existe una cultura de investigación antropológica e histórica muy amplia, algo que aquí se está desarrollando solo recientemente. Los nuevos paradigmas de la investigación social en Ecuador proponen nuevas perspectivas, las cuales se apegan más a la realidad del país, con el propósito de superar las viejas tesis.

El estudio en profundidad de la cosmovisión simbólica y el patrimonio inmaterial, como las lenguas ancestrales en nuestro país, aún muestra ciertos vacíos; asimismo, el análisis de los tejidos y demás vestimentas que los indígenas usaban antes de la llegada de los españoles, nos ayudaría a conocer los aspectos geoespaciales, políticos, regionales y étnicos existentes en Ecuador, o para comprender el origen colonial de la fiesta de los diablos de Alangasí. Asimismo, todos estos vacíos que aún presenta la historia precolombina, pueden ser un objeto de estudio perfecto para los antropólogos y demás científicos sociales; ahora bien, cabe aclarar que el patrimonio y las lenguas que existieron y aún existen en lo que hoy es nuestro país, están en peligro de desaparecer.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar el pensamiento antropológico ecuatoriano, con el fin de entender la diversidad espacial (geoecológica), étnica, regional y política que forjó el Estado-Nación de la República del Ecuador.

Objetivos específicos

- Identificar a los precursores y corrientes que forjaron el pensamiento antropológico ecuatoriano.

- Describir el desarrollo de las subdisciplinas antropológicas en la República del Ecuador.

- Examinar los estudios realizados sobre identidad y cosmovisión simbólica precolombina.

Metodología

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, con diseño documental y perspectiva diacrónica, orientada al análisis crítico e historiográfico de la evolución del pensamiento antropológico ecuatoriano. Este enfoque permitió interpretar las contribuciones teóricas de diferentes autores y comprender su relación con los procesos históricos, socioculturales y políticos que incidieron en la construcción de la identidad nacional. La investigación cualitativa favorece la comprensión contextualizada de los fenómenos sociales mediante el análisis e interpretación de información relevante (Espinoza Freire, 2020).

El proceso de revisión comprendió la búsqueda, selección y análisis de fuentes bibliográficas relacionadas con los precursores del pensamiento antropológico ecuatoriano, las corrientes ilustrada, romántica, positivista, indigenista y difusionista, así como el desarrollo de la etnohistoria, la antropología urbana, la arqueología y los estudios sobre identidad y cosmovisión simbólica. Para la localización de información se consideraron bases de datos científicas, catálogos bibliográficos, revistas académicas y libros especializados. La búsqueda se orientó mediante descriptores relacionados con el pensamiento antropológico, la historia de la antropología en Ecuador, la identidad cultural y el patrimonio arqueológico, siguiendo criterios de búsqueda documental sistemática (Espinoza-Freire, 2025).

La selección de las fuentes se fundamentó en su pertinencia temática, relevancia académica, relación con el contexto ecuatoriano y contribución a la comprensión histórica de las corrientes antropológicas estudiadas. Se priorizaron publicaciones científicas, obras de referencia y documentos históricos que aportaran información sobre los autores, sus planteamientos teóricos y el desarrollo de las principales subdisciplinas. Posteriormente, la información se organizó en categorías temáticas y cronológicas para identificar continuidades, rupturas, aportes y limitaciones en la evolución del pensamiento antropológico nacional.

El análisis se realizó mediante lectura crítica, comparación de perspectivas teóricas e interpretación historiográfica de los contenidos seleccionados. La argumentación científica permitió relacionar los planteamientos de los autores con los procesos históricos examinados y sustentar las interpretaciones mediante evidencias documentales (Espinoza-Freire, 2021). Asimismo, se consideraron principios de rigor interpretativo, coherencia argumentativa y respeto por la procedencia de las fuentes. La organización categorial contribuyó a estructurar los hallazgos y reconocer tendencias, vacíos de investigación y desafíos para el fortalecimiento de los estudios antropológicos en Ecuador, en consonancia con los principios analíticos de la investigación cualitativa (Espinoza-Freire, 2024).

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Precursores de la antropología

Desde que Ecuador (entonces Departamento del Sur) se separó de la Gran Colombia en 1830, empezó la búsqueda de una identidad propia que diera aquel sentido de unidad para lo que empezaba a ser el pueblo ecuatoriano; sin embargo, hubo varios intentos en años posteriores para que este país fuera disuelto y repartido entre Colombia y Perú; la batalla de Miñarica[1]

[1] En el contexto de la Revolución de los Chihuahuas, la batalla de Miñarica fue un enfrentamiento bélico librado el 18 de enero de 1835, entre los ejércitos del restaurador José F. Valdivieso y el ejército al mando de Juan J. Flores, la

sería un ejemplo de estos intentos por desmantelar el proyecto de una república ecuatoriana independiente. Desde la perspectiva de Segundo Moreno (2006), hay varios tipos de precursores del pensamiento antropológico: los ilustrados y los románticos; los primeros actuaron antes de la fundación del Ecuador como república y los segundos, después de ella; además, en la etapa republicana aparecieron los positivistas, indigenistas y difusionistas.

Los ilustrados y los románticos

Pedro Vicente Maldonado fue un precursor ilustrado que, con sus conocimientos en geografía, trazó mapas de la Real Audiencia de Quito; recordemos que, cuando el Ecuador se declaró república independiente, reclamó los territorios que pertenecían a la Real Audiencia. Como gobernador de la provincia de Esmeraldas elaboró un mapa en el que cita los límites hasta la zona de Tumaco (Maldonado, 2006), área que hoy pertenece a Colombia; también escribió sobre los cayapas y otros pueblos que habitaban dichas tierras, e incluso menciona a pueblos que aún no estaban contactados. Maldonado (2006) manifestó la importancia de sembrar la tierra y asegurar el alimento antes de empezar con la minería, aprovechando así la riqueza geoecológica.

El jesuita Juan de Velasco, un ilustrado, quien, en palabras de Moreno (2006), debería ser visto como defensor del hombre americano, contra la opinión de muchos ilustrados europeos, quienes divulgaban prejuicios sobre la superioridad del viejo continente en relación con el nuevo, por lo que Velasco defiende la diversidad regional. Velasco seguía una tendencia historiográfica griega, en la que se describía la tierra, luego se narraba la historia del pueblo, se explicaban sus propiedades particulares y al final se reseñaban las costumbres de la población (Moreno, 2006, p. 14), y esa tendencia lo llevó a escribir la Historia natural, antigua y moderna de Quito.

Además, Velasco hace hincapié en la inclinación del emperador inca Huaynacápac a permanecer en Quito, tal como lo manifiesta textualmente en sus crónicas: "tenían los Incas su corte en la ciudad del Cuzco, cabeza del imperio; más, Huaynacápac la tuvo mucho tiempo en la ciudad de Quito, por ser muy agradable y por haberlo él conquistado" (Velasco, 2006, p. 175); es necesario mencionar que varios historiadores indican que dicho emperador Inca nació en lo que hoy es territorio ecuatoriano, específicamente en Tomebamba . Si bien hoy muchas de las historias de Juan de Velasco son debatidas por su veracidad, no cabe duda de que sirvieron para dar identidad al pueblo ecuatoriano, sobre todo en situaciones difíciles, como los conflictos limítrofes con el Perú.

En cuanto a Eugenio Espejo, un precursor anterior a la fundación de nuestra república, de ascendencia indígena y mulata, manifestaba cierta inconformidad con el gobierno de la Real Audiencia de aquellos años, y en su texto expresa:

> Los curas dicen con franqueza su sentir, por amor de la patria y el estado. Porque ¿qué sucede? Que un país o un reino interior como este Quito, a quien se le ha sacado y saca todo el jugo nutricio; que no tiene minas descubiertas de actual utilidad; que no puede adelantar ni en la agricultura, ni la industria, ni las manufacturas, ni el lujo político, ni las poblaciones internas, ni la apertura de caminos útiles y propios para el comercio, ni las bellas artes, y no puede, fomentar la negociación general activa, y en una palabra el comercio; que es un cuerpo muerto o pronto a morir, exhausto de fuerzas, y sin esto se vuelve inútil al estado (Espejo, 2006, p. 204).

Sin duda alguna, sus reclamos le valieron ser considerado enemigo de los españoles y terminar en la cárcel. Posteriormente, este quiteño sería identificado con el espíritu de lucha que ensalza al ecuatoriano inconforme con cada gobierno corrupto. Cuando el Departamento del Sur (hoy Ecuador) se separó de la Gran Colombia, se inició otro período de intelectuales

victoria sería para Flores; pues, de haberse perdido la batalla, los valdiviesistas habrían integrado la sierra norte a Colombia (Espinosa, 1995, pp. 8-9).

que abordaron la identidad, a los que Moreno (2006) denomina precursores románticos. Uno de ellos, Juan León Mera, quien años más tarde escribiría la letra del himno nacional, nos habla de las costumbres del país en sus inicios: "hay muchos versos de los cholos y chagras, que en España serían incomprensibles, y que nosotros los hallamos naturales, claros, agradables y a veces hasta deleitosos" (Mera, 2006, p. 213); además de escribir sobre las costumbres ecuatorianas, también escribió novelas, entre las que destaca "Cumandá", publicada en 1879.

Positivistas, indigenistas y difusionistas

A finales del siglo XIX, dentro del pensamiento antropológico ecuatoriano, podemos notar cómo este se ve influenciado por las teorías europeas y norteamericanas vigentes en aquel momento, tales como el positivismo sociológico, el indigenismo y el difusionismo arqueológico. Todos estos paradigmas ya han sido superados en las ciencias sociohumanas, aunque aún quedan algunos científicos que las defienden o les han dado una nueva imagen, de ahí que hayan aparecido el neopositivismo, el indigenismo progresista y el neodifusionismo.

El positivismo buscaba, mediante el uso estricto del método científico, comprobar cada teoría desde un punto de vista objetivo (Moreno, 2006, p. 25); sin embargo, es complicado estudiar al ser humano desde un objetivismo estricto; en Ecuador, Belisario Quevedo teorizó sobre la determinación del clima sobre el comportamiento. No obstante, su obra marcó un hito en la antropología y demás ciencias del comportamiento en el país, al intentar explicar la diferencia entre los habitantes de la costa y los de la sierra. Esta corriente fue asociada con el progreso social y científico, e incluso se la relaciona con algunas acciones políticas de la Revolución Liberal.

Alfredo Espinosa Tamayo (1995) fue otro positivista que escribió un libro sobre la psicología y sociología del pueblo ecuatoriano, con lo cual se intentó entender las tendencias del pensamiento en el siglo XX y establecer un diagnóstico del estado fisiopatológico nacional (Moreno, 2006, p. 27); es un buen libro el de Espinosa que, aunque obedece al positivismo de la época, vale la pena leer y estudiar como documento histórico. Si bien la antropología de hoy no es positivista o al menos intenta desapegarse de ese pasado, no podemos negar que aún se conserva cierta objetividad de esos años, aunque, claro está, en aquellos días todo estudio emprendido tenía que sujetarse a una lógica extrema.

En cuanto al indigenismo, esta corriente se dirige al mejoramiento de las condiciones de vida de la población indígena (Campo, 2008, p. 98), si bien esta teoría hoy ya ha sido superada, cabe resaltar la importancia que tuvo para los pueblos antes avasallados, que lograron mayor visibilidad y pudieron dar a conocer las necesidades que tenían como grupos humanos. Pío Jaramillo, hace casi un siglo, ya hablaba de las personas que no tenían tierra para el cultivo y de cómo los latifundistas monopolizaban los cultivos (Jaramillo, 2006, p. 271); sin duda alguna, este autor criticó mucho el avasallamiento que sufría el pueblo indígena a manos de los terratenientes. El problema del indigenismo, desde nuestra óptica, es que dicha teoría cayó en el paternalismo.

Gonzalo Rubio planteó la necesidad de una educación protointercultural, en la que se utilice la lengua vernácula en la alfabetización de los indígenas (Rubio, 2006, p. 284), además de implementar el material didáctico necesario para llevar a cabo las clases. El indigenismo ecuatoriano recibió críticas por sus representaciones paternalistas y por la mediación ejercida por intelectuales y sectores políticos que, en determinadas circunstancias, hablaron en nombre de las poblaciones indígenas sin reconocer plenamente su capacidad de representación autónoma (Rivera Vélez, 2000). Estas tensiones deben comprenderse dentro de la evolución histórica del pensamiento indigenista y de sus distintas expresiones políticas e intelectuales (Malo González, 1988). Entre los investigadores vinculados al estudio de las sociedades indígenas ecuatorianas destacan Alfredo Costales Samaniego (1925–2016), Piedad Peñaherrera de Costales (1929–1994) y Antonio Santiana (1906–1966), cuyos

trabajos contribuyeron a documentar la historia social, las culturas y las condiciones de vida de los pueblos indígenas (Costales Samaniego y Peñaherrera de Costales, 1971; Santiana, 1951).

El difusionismo, que estuvo vigente hasta mediados del siglo XX, fue una corriente que influyó en las excavaciones arqueológicas de la época, aunque limitaba las investigaciones cuando se intentaba encontrar nexos, casi obligatorios, entre las diferentes culturas (Moreno, 2006, p. 33). Claro está que muchas culturas influyeron en otras, sea debido a migraciones, invasiones o la aculturación de los pueblos, pero el antropólogo contemporáneo no puede depender de este tipo de corrientes, que aparentemente pretenden dar una respuesta así de simple. Cabe señalar que, hasta años recientes, se pretendía comprobar la teoría de Emilio Estrada y Betty Meggers, sobre la influencia de la cultura Jomon de Japón sobre la cultura ecuatoriana Valdivia.

Jacinto Jijón y Caamaño fue uno de los difusionistas más destacados, al punto de que buscó vinculaciones entre civilizaciones indígenas de Centroamérica y las de Sudamérica; realizó excavaciones arqueológicas y, con la colaboración de especialistas extranjeros, intentaba dar respuestas difusionistas; sus estudios más destacados son los de los puruhá y de la cultura manteña. Uno de los mayores aportes de este investigador fue cuestionar las historias del padre Juan de Velasco, basándose en que "las leyendas históricas, recogidas en los primeros años de la colonización española, no eran guía segura, la tradición oral no alcanza más que un periodo bastante corto, tras el cual desaparece la historia absorbida por el mito" (Jijón y Caamaño, 2006, p. 355). Otros difusionistas destacados son Emilio Estrada (1916-1961) y Olaf Holm (1915-1996).

En la actualidad, muchos estudiosos de la cultura pueden no estar de acuerdo con los autores citados en este texto e, incluso, tildarlos de etnocentristas; no obstante, es necesario tomar conciencia de que el pensamiento de aquella época aún tenía matices evolucionistas, por lo que no podemos juzgar a rajatabla la opinión de autores como el padre Juan de Velasco o Jacinto Jijón, quienes intentaron salvaguardar la identidad ecuatoriana. En pocas palabras, todas las corrientes antropológicas deben ser estudiadas en profundidad, para poder comprender el pensamiento de cada época. Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él, decía Sartre. Si bien dichas teorías hoy están superadas, no podemos negar que aportaron a la comprensión de la identidad y la diversidad espacial geoecológica, étnica, regional y política de nuestra república.

Subdisciplinas investigadas en Ecuador

Son varias las subdisciplinas que se desprenden de la antropología, ya sea en la tradición europea o en la norteamericana, siendo esta última la que ha servido como guía para aquellos intelectuales que debaten la historia de la antropología como ciencia. Es posible que en Ecuador se hayan llevado a cabo estudios de todas ellas; sin embargo, en este artículo abordaremos de forma somera la etnohistoria y la antropología urbana, y luego de forma un poco más amplia en la arqueología.

Etnohistoria y antropología urbana

La etnohistoria es "la historia de las sociedades sin escritura, cuyo pasado solo se ha conservado en una tradición oral" (Bonte y Izard, 1996, p. 348); esta subdisciplina antropológica suele centrar sus esfuerzos en salvaguardar y registrar todas las leyendas, mitos, recetas medicinales, etc., de los pueblos que no alcanzaron a registrar por sí mismos su pasado y su vida cotidiana. A continuación, se expone una tabla en la que se resume y detalla la etnohistoria en nuestro país, con base en el texto de Moreno (2006).

Tabla 1.

Etnohistoria ecuatoriana

AUTORES / APORTES	CORRIENTES EMPLEADAS	ESTUDIO RELEVANTE
Udo Oberem. Demostró que los pisos ecológicos eran alcanzados en el mismo día. Frank Salomon. Analiza el sistema recíproco de relaciones económicas de los señoríos étnicos. Chantal Caillavet. A partir de la sal, descubre elementos de la organización económica en los Andes. Waldemar Espinoza. Estudia a los Cayambe y Carangues, a través de documentos históricos.	Histórico-Cultural.	Galo Ramón ofrece una nueva visión sobre la hacienda; su estudio sobre los Cayambe entre 1500 y 1800 revela a la hacienda como un sitio de lucha y a la vez de resistencia indígena, en donde se empieza a recuperar la identidad, y se crean lazos de parentesco. Aunque los indígenas tuvieron que pagar un alto precio al estar concertados en la hacienda, total, eso era mejor que tener que deambular de hacienda en hacienda (Ramón, 1987, p. 133), de alguna forma, seguían en sus tierras ancestrales, lo que les permitió salvar su identidad.
Segundo Moreno. Estudia la fase de la contienda hispano-indígena y busca entender los movimientos subversivos indígenas. Galo Ramón. Brinda una perspectiva sobre las haciendas, refiriendo a estos lugares como sitios de resistencia indígena.	Marxista Heterodoxa.	Algunos españoles pobres, que andaban de vagabundos en las calles de las urbes, terminaron en las haciendas y trabajaron con los indígenas. El Estado, a finales del siglo XIX, al eliminar el sistema de concertaje, hizo que los habitantes tributaran y concedió libertades, aunque aún limitadas.

Nota. Se utilizó como base bibliográfica las publicaciones de S. Moreno (2006).

Se dice que "el sociólogo habla de la ciudad, mientras que el antropólogo deja hablar a la ciudad" (Canclini, 1997, citado en Cucó, 2004, p. 41), por lo que es necesario tratar los beneficios de la antropología urbana. En Ecuador existen más sociólogos que antropólogos; el simple hecho de haber menos universidades de antropología que de sociología permite deducir el déficit de antropólogos en los municipios y demás gobiernos autónomos descentralizados (GAD) ecuatorianos. Pero mientras se necesite hablar sobre diversidad, culturas urbanas, grupos oprimidos, migración del campo a la ciudad, racismo, nacionalidades indígenas, políticas interculturales, etnicidad, entre otros temas, será necesaria la intervención de un antropólogo, pues, si bien hay muchos sociólogos haciendo estudios culturales, se necesitan los métodos cualitativos que maneja el antropólogo, ya que no todo se puede resolver mediante estadísticas y encuestas sociológicas. A continuación, una tabla que detalla la antropología urbana en Ecuador, basada en Moreno (2006).

Tabla 2.

Antropología urbana ecuatoriana

CORRIENTES EMPLEADAS	AUTORES / APORTES	ESTUDIO RELEVANTE
Funcionalista.	Marcelo Naranjo. Estudia el proceso social de la ciudad de Manta y analiza variables económicas, políticas, étnicas, lingüísticas, etc. Carola Lentz. Publica su libro "Buscando la vida" (1989), en donde se habla sobre los migrantes de Chimborazo en las plantaciones de caña en la costa.	Hacia 1980, Marcelo Naranjo publica "Etnicidad, estructura social y poder en Manta", el texto es una etnografía, el autor se enfoca en la migración del montubio a la ciudad, la pelea de gallos y otros aspectos culturales de la región como es el dialecto y acento lingüístico y el machismo en los manabitas.

Nota. Se utilizó como base bibliográfica las publicaciones de S. Moreno (2006).

Arqueología ecuatoriana

En América existe un fuerte nexo entre la antropología y la arqueología, al punto que la Asociación Americana de Antropología considera a la arqueología como una de las cuatro ramas de la ciencia antropológica. En EE. UU., hasta los años 70, para hacer un doctorado en arqueología se exigía al estudiante dominar la antropología (Johnson, 2000, p. 48), recordemos que muchos arqueólogos que estudiaron en EE. UU. luego serían profesores en Latinoamérica; por ello, en Ecuador existe la creencia popular de que el antropólogo es un experto en arqueología, y es que algunos antropólogos colaboraron en investigaciones arqueológicas (Campo, 2008, p. 29). Varios centros de investigación se dedicaron a hacer tanto arqueología como antropología e historia; así, tenemos el Instituto Otavaleño de Antropología, el Departamento de Antropología de la Universidad Católica del Ecuador, el CONAH (Corporación de Arqueología Antropología e Historia), entre otros.

Principales corrientes

Las corrientes o paradigmas arqueológicos en los que se basaron los investigadores en Ecuador fueron varios; no obstante, Segundo Moreno (2006) identifica tres corrientes principales que influyeron en las excavaciones hechas en nuestro país. A continuación, se las menciona.

La Seriación Fordiana se basa en el análisis cronológico de la cerámica y posibilita la periodización de las culturas (Moreno, 2006, p. 41). Entre los seguidores de este paradigma tenemos a Clifford Evans, Betty Meggers y Emilio Estrada, quienes investigaron la cultura Valdivia e incluso llegaron a teorizar sobre sus nexos con la cultura Jomon de Japón. Pedro Porras estudió el valle del Quijos y Misahuallí (Napo) e identificó cerámica en la región oriental, además de reinterpretar la cultura Panzaleo y de hacer observaciones a la tesis de Jacinto Jijón y Caamaño. Sin embargo, esta corriente ha dejado de emplearse con el paso de los años debido al progreso de las excavaciones y de los análisis de laboratorio.

La corriente procesual, o Nueva Arqueología (New Archaeology), se basa en los planteamientos de arqueólogos norteamericanos que decidieron apegarse a las teorías antropológicas; así se llegó a decir que "la arqueología o es antropología o es nada". Entre los principales autores tenemos a John Athens, quien incursionó en el análisis del proceso evolutivo de sociedades complejas y en la ocupación del período Tardío de los Andes septentrionales. Es necesario hacer referencia a Ernesto Salazar, quien buscó aclarar la adaptación al medio ambiente de los cazadores y recolectores andinos. La New Archaeology

tuvo muchos seguidores en América, pero en la actualidad es debatida y en su lugar aparece el posprocesualismo[2]; algunos seguidores de esta nueva corriente apuestan por un enfoque posmoderno y rechazan el determinismo.

El paradigma de la arqueología social trata de obtener datos y evidencias que permitan reconstruir las formaciones socioeconómicas y sus posibles contextos ideológicos (Moreno, 2006, p. 44). Como seguidor de esta corriente podemos nombrar a Jorge Marcos, quien realizó excavaciones en Real Alto para entender la estructura y el comportamiento valdivianos; también se interesó por la concha Spondylus y su uso en los intercambios comerciales indígenas. En toda ciencia, las corrientes tienden a ser criticadas y con el tiempo a ser superadas; hasta la actualidad siguen llegando arqueólogos extranjeros que aplican nuevos paradigmas en sus investigaciones.

Algunos casos

En Ecuador, las entidades que se encargan de la investigación arqueológica son el Ministerio de Cultura, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y en menor grado la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión en su manejo de unos cuantos museos, ya que hasta hace pocas décadas el Banco Central tenía el encargo de los objetos arqueológicos. Sin embargo, en la cúpula de estas entidades no siempre están a cargo arqueólogos, sino más bien arquitectos u otros profesionales, lo cual impide tener una visión propia de la práctica patrimonial (Delgado, 2011, p. 23). Además, hay que destacar que el gobierno de Rafael Correa intervino para crear la policía del patrimonio y así salvaguardar los artefactos ancestrales, que hasta hace pocos años se fugaban al extranjero. A continuación, se mencionan tres casos de investigación arqueológica en las últimas décadas.

Real Alto es un sitio arqueológico que se encuentra en el valle de Chanduy (provincia de Santa Elena), donde el arqueólogo Jorge Marcos identificó hasta 11 fases de la cultura Valdivia por medio de excavaciones en trinchera. Por medio de esta investigación se pudo constatar el proceso de acumulación de depósitos culturales y su significado socioeconómico (Marcos, 1988, p. 36), demostrándose que esta cultura había poblado esta región por un tiempo prolongado. También se pudieron identificar lugares rituales, lo que sugiere que este pueblo tenía creencias religiosas muy arraigadas. Los vestigios de edificaciones en madera demuestran que tenían un buen nivel de conocimientos sobre arquitectura e ingeniería; J. Marcos (1988) destaca que la forma de construir las casas valdivianas es muy similar a la empleada por los habitantes autóctonos del valle de Chanduy hasta hace pocas décadas.

Algo que ha entorpecido la investigación arqueológica en Ecuador son los huaqueros y a quienes, por encontrar oro, no les importó en absoluto la cerámica precolombina. Un caso ocurrido a mediados de la década de los 90 tuvo lugar en el barrio Los Vergeles de la ciudad de Machala, donde los habitantes encontraron artefactos materiales pertenecientes a las culturas Jambelí, Guangala e incluso Milagro-Quevedo. Rodrigo Murillo (2011) manifiesta que el hecho fue un festín descarnado: se hurtó todo tipo de piezas y se perdió la oportunidad de investigar, publicar libros e incluso hacer un museo para la ciudad (p. 43). Lamentablemente, la huaquería es una actividad que sigue practicándose en el país, pese a estar prohibida: cada vez que estos "cazadores de tesoros" rompen la cerámica en busca de oro, dejan un vacío en la historia.

La región oriental del país ha sido poco explorada; sin embargo, algunos arqueólogos se han aventurado a hacerlo en los últimos años. La cerámica al parecer fue inventada localmente en el medio amazónico hace aproximadamente siete mil años, incluso antes que en la costa con los Valdivia (Rostain, 2013, p. 10), por lo que el desarrollo de las sociedades al oriente de nuestro país hace miles de años es un hecho. Francisco Valdez (2013) menciona culturas como la Mayo-Chinchipe de hasta seis mil años de antigüedad (pp. 14-23); con todo esto, podemos concluir que la Amazonía no es un lugar lleno de fauna salvaje e inundable que

[2] Para ampliar este tema, léase al autor australiano Ian Hodder.

parecía no permitir la vida humana. En septiembre de 2013, en Quito, se llevó a cabo el III Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica, en el que participaron varios investigadores de renombre, como el antropólogo Philippe Descola y los arqueólogos Michael Heckenberger, Eduardo Neves y Heiko Prümers, entre otros. Esto nos brinda los motivos para seguir investigando, ya que aún falta por escribir muchas páginas sobre Ecuador y la región sudamericana.

Centros de formación para arqueólogos y antropólogos

Parece increíble que, en un país con una gran herencia cultural, la formación de investigadores arqueológicos no sea una prioridad del Estado ecuatoriano y que las universidades públicas no preparen arqueólogos, antropólogos o historiadores puros, como ocurre en países vecinos como Perú, donde existe mayor interés del gobierno por su cultura e historia local. Sin embargo, en los últimos años parece haber una esperanza con la apertura de carreras de antropología, arqueología e historia pura en universidades estatales. No debemos dejar de referirnos al papel de los investigadores modernos: nuestro deber no es solo enfocarnos en propuestas para el futuro sin conocer la historia que define a nuestros pueblos, pues no podremos saber a dónde vamos si no sabemos de dónde venimos (Andrade, 2022); por eso estudiamos el pasado, y una correcta interpretación de este no solo ayudará a forjar una nación, sino a reconocer nuestra realidad y salvaguardar la verdadera identidad de nuestros pueblos.

Hasta el presente año 2026, la única universidad que ofrece carreras de pregrado en antropología, arqueología e historia pura es la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), con sede en Quito; asimismo, vale destacar el papel de la Universidad Central, que emprendió un plan para abrir estas carreras desde el año 2023 y cuyos frutos se espera ver en los próximos años. Hace un par de décadas, la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL) ofertó la licenciatura en arqueología, pero dicha carrera fue suspendida a finales de los años 90 del siglo XX; no obstante, en el año 2017 se volvió a abrir la licenciatura y se continuó con la maestría en arqueología de los neotrópicos, pero en la trayectoria de investigación (Calva, 2020, 2023). No podemos olvidarnos de la licenciatura en arqueología que se abrió en la Universidad Estatal Península de Santa Elena, pero que fue cerrada por la SENESCYT a finales del año 2010. En cuanto a posgrados, en la actualidad (2026) existe la maestría en arqueología de la Universidad de Cuenca, y en antropología se puede estudiar la maestría que ofrece la Universidad Politécnica Salesiana (sede Quito); sin embargo, hasta 2017 la ESPOL ofertó una maestría en arqueología y la Universidad Central también tuvo su maestría en arqueología, pero a mediados de la primera década del 2000, y fueron pocos los graduados.

Vale recordar la maestría en antropología de lo contemporáneo que ofertó la Universidad de Cuenca hasta antes de la pandemia de COVID-19. Llama mucho la atención que los posgrados afines a la arqueología que se ofertan sean fugaces: la Universidad Técnica de Ambato tuvo una maestría en antropología visual hace pocos años, en la década de 2010; no obstante, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador) es una institución de posgrados que oferta desde hace años una maestría en antropología de forma permanente, la cual parece una buena opción para quienes desean hacer carrera en las ciencias antropológicas (Andrade, 2022). La Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí en 2025 lanzó una licenciatura en arqueología, la cual esperamos que se mantenga en el tiempo y no cierre sus puertas como ocurrió con otros programas aquí nombrados. En cuanto a historia pura como posgrado, la Universidad Andina Simón Bolívar ofrece esta opción a nivel de maestría, doctorado e incluso posdoctorado de forma permanente; a este punto nos damos cuenta de que una licenciatura en historia pura sigue siendo escasa.

Así podríamos seguir mencionando alternativas para estudiar ciencias afines a la antropología, la historia o la arqueología, y recordar programas fugaces como la maestría en conservación de bienes culturales que tenía la Universidad Internacional SEK, o la licenciatura en administración del patrimonio de la Universidad del Azuay, que funcionó hace décadas (Calva,

2020, 2023). Pero más allá de la escasa oferta académica, los jóvenes de hoy en día parecen estar optando por carreras más lucrativas y dejando de lado a las ciencias sociohumanas, ya que se considera que estas no tienen una inserción laboral tan amplia como las ingenierías o las ciencias naturales. El Gobierno ecuatoriano debería abrir un centro estatal de enseñanza superior, similar a la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México; solo así podremos llenar el vacío en la investigación arqueológica; de nada sirve crear más ministerios o poner policías del patrimonio, si no hay antropólogos, historiadores y arqueólogos especializados trabajando a cargo de dichos programas.

Estudios sobre identidad y cosmovisión simbólica

La lengua Kechua

La lengua o idioma es parte del patrimonio inmaterial de un pueblo, pero el kechua no se limitó a ser solo un idioma, pues forjó los cimientos de toda una nacionalidad. Aún se sigue debatiendo si el kechua es una lengua o una familia de varias lenguas parecidas (Almeida, 1979, p. 322); en todo caso, en Ecuador los pueblos sometidos por los incas adoptaron su propio dialecto y se habló el quichua, idioma que se mantiene en varios sitios del país. Cuando los incas avanzaron desde el actual Perú hasta Quito, iban imponiendo el culto al sol y el idioma kechua a todas las culturas asimiladas, una costumbre que se dio desde el reinado de Pachacútec; luego los españoles durante la conquista se valieron del kechua para someter y esclavizar a grandes masas de población.

Las costumbres son difundidas por medio del idioma, sobre todo en el caso del kechua, en el que todo se transmitía por oralidad; las investigaciones antropológicas han demostrado los fuertes nexos que existen entre los indígenas del Perú y los del actual Ecuador, tal como lo indica Ileana Almeida (1979):

> Las fiestas de la cosecha en Cuzco guardan relación con las de la provincia de Chimborazo, así como los kechuas bolivianos entierran fetos de llamas asegurando la fertilidad en el matrimonio, los quitus entierran los cordones umbilicales de los niños para que se mantengan unidos a la Mama Pacha (p. 318).

Con la conquista española las costumbres se adaptaron al catolicismo, es así como la fiesta de San Juan en Otavalo es, a la vez, la celebración del Inti Raymi, que anuncia el solsticio de junio. Llegado a este punto cabe hacer una diferencia entre el término "nacionalidad" y "nación", aunque parecen términos iguales, muestran ciertas variaciones; la nacionalidad, según Almeida (1979), es un concepto histórico que precede al de nación, pues la nación tiene mayor relación con el capitalismo, la cohesión social y el surgimiento del Estado-Nación actual. Ya en este punto debemos decir que los kechua son una nacionalidad. Durante los siglos pasados, el idioma kechua se enfrentó a la extinción, pues la gente que lo hablaba empezó a utilizar más el español, ya que para entrar en el mundo político y en el de los negocios en Ecuador se necesitaba hablar español. En Ecuador se conserva una variedad propia del kechua, denominada quichua.

Los tejidos

Los pueblos de lo que hoy es Ecuador, antes de la conquista inca, no tenían una vestimenta muy elaborada; de hecho, según las crónicas, los indígenas de la costa y el oriente solían andar con taparrabos. Solo con la conquista incaica los pueblos ecuatorianos darían mayor importancia al diseño de la ropa y a la presentación de los tejidos. Según los vestigios arqueológicos, se puede decir que los Valdivia ya conocían el uso del algodón; probablemente el escaso uso de vestidos se deba al clima de la costa y del oriente del país; en la serranía, la lana de las llamas sería aprovechada, y con la conquista inca se le daría un uso extensivo.

Los incas consideraban como pueblos "salvajes" a aquellos que no cubrían sus cuerpos con ropajes, así que durante su expansión también introducían el uso de trajes entre los habitantes (Moya, 1988, p. 349); con ello podemos decir que los incas eran etnocéntricos; además, los rasgos existentes en los diferentes vestidos permitían a los incas identificar de

qué pueblo provenía cada individuo. Otro asunto muy importante es que, al igual que hoy en nuestras sociedades contemporáneas, al introducirse los vestidos en Ecuador, estos también demostraban el nivel de estatus; es así como los tejidos finos se destinaban a la nobleza (Moya, 1988, p. 359); el color y la textura eran mucho mejores, tal como lo manifiestan cronistas como Cieza de León.

Pero no todos los estudios que tienen que ver con los tejidos tratan sobre la tecnología empleada en ellos, pues en el mundo andino también existían mitos y costumbres religiosas que brindaban cierta magia a las vestimentas; según Ruth Moya (1988), el hechicero solía torcer un hilo blanco con negro hacia la izquierda para invocar el mal sobre una persona (p. 360); aquí podemos notar cómo los indígenas solían asociar los colores con diferentes significados. Algo que también se puede decir sobre los tejidos es que la nacionalidad kechua los veía como objetos animados y sexuados tampoco podemos dejar de lado que los tejidos y trajes servían como obsequios entre los diversos pueblos, a modo de presente diplomático que se entregaba para pactar alianzas.

Identidad y resistencia en los diablos de Alangasí

El estudio de las representaciones populares en el Ecuador contemporáneo exige vincular la antropología ritual con la construcción psicosocial de la identidad. Al respecto, San Andrés (2022) examina la celebración de "Los diablos de Alangasí de la Semana Santa" mediante una articulación teórica entre los ritos de paso de Victor Turner y el análisis arquetípico de Carl Jung, con el fin de explicar los conflictos étnicos y políticos de las poblaciones mestizas afectadas por la modernización. Desde una dimensión sociohistórica y subalterna, la autora sostiene que el origen del ritual se remonta al teatro religioso colonial; no obstante, debido a que el diablo era el único personaje permitido para los indígenas, estos desarrollaron un "comportamiento camaleónico ", apropiándose del símbolo demoníaco católico para camuflar elementos del mundo chamánico ancestral y subvertir el orden establecido.

Asimismo, las indumentarias y los sonidos del personaje, como el arrastre de espuelas y las risas roncas, operan como una mímesis histórica que internaliza el terror impuesto por el capataz de la hacienda colonial (San Andrés, 2022). Finalmente, la investigación devela dos funciones críticas del ritual: una sociopolítica, donde los diablos actúan como vigilantes sociales que juzgan públicamente la corrupción de las autoridades locales mediante el ahumado ritual y la lectura de la "Lista para el Infierno"; y otra psicológica, donde el diablo encarna el arquetipo de la Sombra. En Alangasí, el sujeto mestizo, presionado por el racismo estructural y el afán de blanqueamiento, reprime su componente nativo, convirtiendo a la identidad indígena en su sombra colectiva; una parte negada de la psique que halla en la máscara y la transgresión ritual el único vehículo escenográfico que la visibiliza y conduce a una catarsis terapéutica colectiva. Este caso ilustra cómo la antropología puede valerse de la teoría jungiana para interpretar fenómenos rituales.

Aportes que puede dar el Antropólogo

El antropólogo es un especialista en cultura y, como tal, los gobiernos y el sector privado han encontrado formas de usar sus conocimientos; de esta forma, el antropólogo ha realizado peritajes sobre educación intercultural, lenguas ancestrales, etnomedicina, desarrollo rural y rescate de patrimonio. Sin embargo, en las últimas décadas y con la aparición del posmodernismo, el antropólogo ha mostrado su solidaridad con las denominadas “minorías étnicas” (Moreno, 2006, p. 93); es así como las nacionalidades indígenas, como la kechua, han tenido el apoyo de antropólogos; no obstante, también hay antropólogos que trabajan junto al poder político y algunos laboran en empresas petroleras.

Las investigaciones lingüísticas y semióticas deben realizarse lo antes posible, ya que, ante un mundo globalizado, las culturas autóctonas se están perdiendo y sufriendo una fuerte aculturación; recordemos que en los siglos XIX y XX se asociaba la lengua kechua con el atraso de los pueblos, por lo que al indígena se lo alfabetizaba bajo la lengua española. La investigación sobre los tejidos debe realizarse, pues muchos de estos objetos aún reposan

ocultos bajo capas de tierra a la espera de un arqueólogo que los recupere y de un antropólogo que intente explicar el contexto sociocultural de aquella época; el valor mágico y de estatus que se atribuía a estas prendas podría ayudar a comprender la cultura materialista occidental actual.

Actualmente, en el mundo científico, se reconoce que los incas influyeron en las costumbres, el modo de vida y la percepción simbólica de los indígenas de lo que hoy es Ecuador, por lo que existen numerosos rasgos en común con otros pueblos vecinos de la región andina. Es allí donde el investigador sociocultural puede aportar con su reflexión teórica, pues en los últimos años, con la aparición de la industria turística, varios guías que no han tenido una sólida formación en historia o antropología tienden a tergiversar la información, sin olvidar una gran cantidad de artículos periodísticos que mantienen un pensamiento eurocéntrico y catalogan como "primitivos" o "salvajes" a los pueblos autóctonos de nuestra república.

CONCLUSIONES

- Los pioneros de la investigación antropológica no fueron antropólogos de profesión; sin embargo, abrieron un camino en la investigación sociocultural e histórica. Hubo precursores ilustrados y románticos: los primeros, como Pedro Vicente Maldonado y Eugenio Espejo, describieron y protestaron a favor de los derechos del indígena, y entre los románticos, Juan León Mera ensalzó el folclore ecuatoriano. Luego de establecida la antropología como ciencia en el mundo, en nuestro país esta se vio influenciada por el positivismo, el indigenismo y el difusionismo.

- Aunque se han realizado todo tipo de investigaciones antropológicas en el país, cabe resaltar que priman las arqueológicas y las etnológicas, si bien otros campos se están explorando, como los estudios etnohistóricos y urbanos. Debido al fuerte nexo entre antropología y arqueología en América, se puede notar un alto número de antropólogos e historiadores interesados en las excavaciones arqueológicas o investigaciones etnográficas; sin embargo, cabe señalar que solo en los últimos años, al parecer, los centros de educación superior en Ecuador que ofertan la carrera de antropología, arqueología o afines han emergido e intentan institucionalizarse.

- La cosmovisión simbólica en los pueblos indígenas de Ecuador es muy rica, asimismo, la de los pueblos precolombinos, cuyo pasado hoy se intenta revitalizar. Las investigaciones lingüísticas y sobre los tejidos nos arrojan mucha información interesante, que nos permite entender el comportamiento de nuestros antepasados, pero no hay un gran número de proyectos de investigación que permitan intervenir y salvaguardar esta información; la globalización y el interés por incrementar edificaciones e infraestructuras ponen en peligro el patrimonio inmaterial y material.

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existen conflictos de intereses relacionados con la elaboración y publicación del presente trabajo.

Contribución de los autores

- **Daniel Xavier Calva Nagua:** búsqueda, selección y revisión de la literatura especializada.
- **Andrés Santiago Galarza Schoenfeld:** propuesta de la metodología a seguir.
- **Mercy Amparo Jiron Abad:** elaboración de la discusión y las conclusiones.
- **Verónica Lucia Neira Ruiz:** revisión de las normas editoriales y adaptación del manuscrito a las normas APA, séptima edición.
- **Isaac Sebastián Álvarez García:** elaboración del esquema del trabajo y redacción de la introducción.

REFERENCIAS

Almeida, I. (1979). Consideraciones sobre la nacionalidad Kechua. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: segunda parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Andrade, S. (2022). Breve balance de la antropología ecuatoriana en sus cincuenta años de vida. En C. Campo Imbaquingo, T. González R., F. García S., & J. E. Juncosa B. (Eds.), Antropologías hechas en Ecuador. Estudios históricos y sociales: Tomo III (pp. 16–31). Quito, Ecuador: Asociación Latinoamericana de Antropología.

Bonte, P. & Izard, M. (1996). Diccionario Akal de etnología y antropología. Madrid: Akal.

Calva, D. X. (2020). Arqueología y universidad: Una aproximación al caso Ecuatoriano [Tesis de maestría, Escuela Superior Politécnica del Litoral]. https://www.dspace.espol.edu.ec/handle/123456789/49686?mode=full

Calva, D. X. (2023). Arqueología y antropología social: Oferta académica en universidades ecuatorianas. Boletín Academia Nacional de Historia, 100(208-A), 156–178. https://academiahistoria.ec/index.php/boletinesANHE/article/view/301

Campo, A. (2008). Diccionario básico de antropología. Quito: Abya-Yala.

Costales Samaniego, A., & Peñaherrera de Costales, P. (1971). Historia social del Ecuador (t. 4). Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Cucó, J. (2004). Antropología urbana. Barcelona: Ariel.

Delgado, F. (2011). La arqueología ecuatoriana en el siglo XXI. En: Enríquez, K. (Comp.) (2011). La arqueología y antropología en Ecuador. Quito: Abya-Yala.

Espejo, E. (2006). Defensa de los curas de Riobamba. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: primera parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Espinosa, S. (1995). Presidentes del Ecuador. Guayaquil: Editores Nacionales S.A.

Espinoza Freire, E. E. (2020). La investigación cualitativa, una herramienta ética en el ámbito pedagógico. *Conrado*, *16*(75), 103-110.

Espinoza-Freire, E. E. (2021). La argumentación científica una herramienta didáctica. *Revista Uniandes Episteme*, *8*(1), 106-121.

Espinoza-Freire, E. E. (2024). Teoría Fundamentada: evolución, principios y aplicaciones en la investigación cualitativa. *Sophia Research Review*, *1*(1), 26-33. DOI:10.64092/1b9eam14

Espinoza-Freire, E. E. (2025). Estrategias de búsqueda de información en bases de datos científicas: Una guía práctica. *Sociedad & Tecnología*, *8*(S2), 647-658. DOI: https://doi.org/10.51247/st.v8iS2.226

Jaramillo, P. (2006). Visión sintética sobre el indio. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: primera parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Jijón y Caamaño, J. (2006). Una gran marea cultural en el noroeste de Sudamérica. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: primera parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Johnson, M. (2000). Teoría arqueológica: una introducción. Barcelona: Ariel.

Maldonado, P. (2006). Representación que hace a su majestad el gobernador de la provincia de Esmeraldas. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: primera parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Malo González, C. (Ed.). (1988). Pensamiento indigenista del Ecuador. Banco Central del Ecuador; Corporación Editora Nacional.

Marcos, J. (1988). Real Alto. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: segunda parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Mera, J. (2006). Estudio sobre los cantares del pueblo ecuatoriano. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: primera parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: primera parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Moya, R. (1988). Los tejidos y el poder y el poder de los tejidos. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: segunda parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Murillo, R. (2011). Provincia de El Oro: monumentos arqueológicos. Machala: Universidad Técnica de Machala.

Naranjo, M. (1980). Manta como problema de antropología urbana. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: segunda parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Ramón, G. (1987). La resistencia andina. Cayambe 1500-1800. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: segunda parte. Quito: Ediciones Banco Central.

Rivera Vélez, F. (2000). Los indigenismos en Ecuador: De paternalismos y otras representaciones. América Latina Hoy, 25, 57–74. https://doi.org/10.14201/alh.2251

Rostain, S. (2013). 10 mil años de inventos en la Amazonía. Revista Ecuador Terra Incógnita, (85).

Rubio, G. (2006). Funciones que cumple y debe cumplir la educación ecuatoriana. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: primera parte. Quito: Ediciones Banco Central.

San Andrés, E. (2022). Los diablos de Alangasí de la Semana Santa. En T. González R., C. Campo Imbaquingo, J. E. Juncosa B., & F. García S. (Eds.), Antropologías hechas en Ecuador. El quehacer antropológico: Tomo IV (pp. 36-44). Asociación Latinoamericana de Antropología

Santiana, A. (1951). Panorama ecuatoriano del indio: Síntesis de un personaje olvidado u visión de su porvenir. Anales de la Universidad de Quito, 78(329–330).

Valdez, F. (2013). Los primeros pueblos amazónicos. Revista Ecuador Terra Incógnita, (85).

Velasco, J. (2006). Historia natural e historia antigua. En Moreno, S. (Comp.) (2006). Pensamiento antropológico ecuatoriano: primera parte. Quito: Ediciones Banco Central.